

Reseña de / Book Review of: Wolff, Jennifer, *Isla Atlántica Puerto Rico. Circuitos antillanos de contrabando y la formación del Mundo Atlántico, 1580-1636*, Aranjuez, Doce Calles, 2022, ISBN: 978-84-9744-430-9, 295 pp.

José Luis Belmonte Postigo

Universidad de Sevilla, España / jbelmonte@us.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9061-4625>

Estas primeras líneas que leen no son parte de una reseña. Estas primeras líneas son la que ningún autor quiere escribir. Estas primeras líneas, y el resto que siguen, forman parte del análisis de la versión publicada de la tesis doctoral de Jennifer Wolff que, infelizmente, ella nunca podrá leer. Durante el proceso de edición de esta publicación, nos llegó la terrible noticia del fallecimiento de Jennifer Wolff, notable historiadora puertorriqueña. No pretendo aquí realizar un obituario, pero si al menos dedicar un breve homenaje a alguien que, tras una exitosa vida profesional, se encontró con la Historia. Y comenzó a realizar un magnífico trabajo centrado en su tierra, Puerto Rico, dotando de complejidad a su discurso, e insertando la problemática que plantea en una discusión de carácter atlántico y, también, netamente caribeño. Le preocupaba cierta visión historiográfica centrada, en exclusiva, en lo que acontecía en Puerto Rico, sin tratar de establecer una comunicación estable con su entorno. Por ello, el trabajo presentado a nuestra consideración tiene absoluta vigencia porque, como está inferido incluso en el título, no necesariamente las islas viven aisladas, sin conexión con el entorno más inmediato o con espacios remotos. Ni siquiera Puerto Rico, pese a que un sector historiográfico remarcase ese teórico aspecto para subrayar la marginalidad económica y política que jugó la isla dentro del imperio español hasta el siglo XIX. El excelente y muy necesario trabajo de Jennifer Wolff viene a contradecir, con datos contundentes, esta percepción.

Estamos ante una muy notable contribución a la historia de Puerto Rico y el Caribe de fines de XVI y principios del XVII. Un trabajo que navega con agilidad por los debates actuales aportando nuevas aristas a las discusiones en torno al auge del contrabando y la inserción del Caribe dentro de los circuitos de comercio atlántico. Todo ello es posible gracias a la soltura que maneja la autora en el manejo bibliográfico, lo que otorga un enorme vuelo a su trabajo. Además, el texto no está exento de fuentes de archivo. Muy al contrario, repositorios documentales como el Archivo General de Indias de Sevilla, el Arquivo Nacional da Torre do Pombo en Lisboa o el Archivo del Museo Naval de Madrid, han sido trabajados de manera exhaustiva, otorgando a la obra un notable peso específico. Este trabajo introduce a Puerto Rico en las más relevantes discusiones en torno al comercio formal e informal en el Caribe, incluyendo a los esclavizados, como han realizado autores como Alejandro de la Fuente, Juan José Ponce Vázquez o Antonino Vidal para otros entornos como La Habana, Santo Domingo o Cartagena de Indias.

El trabajo arranca con un capítulo de carácter historiográfico titulado *La isla Atlántica: hacia un replanteamiento historiográfico* en el que se profundiza en aspectos esenciales de la denominada historia atlántica y, en relación con esta, los estudios centrados en el Caribe y Puerto Rico. En este sentido, el trabajo nos recuerda la necesidad de recurrir, siempre, a los diferentes ámbitos de construcción del conocimiento, más allá de las concepciones construidas por las diferentes historiografías nacionales. El segundo capítulo, titulado *La isla ausente: Puerto Rico, el Caribe y el Atlántico*, trata con éxito la inserción de Puerto Rico dentro del campo historiográfico antes descrito, destacando que la percepción de aislamiento, ciertamente excepcional, distaba mucho de ser cierta durante el marco cronológico propuesto por la autora. Más al contrario, Puerto Rico, dada su situación geográfica y su posición en el marco de las Antillas, era una «bisagra», o un «trampolín», que

conectaba el Caribe, o muchos de sus puertos, con las principales rutas que atravesaban el océano. De esta manera, si autores como Wheat han destacado que durante el periodo colonial temprano el Caribe podía ser considerado como una extensión de las islas del Atlántico africano, colonizadas principalmente por portugueses, Wolff nos muestra la necesidad y oportunidad de introducir a Puerto Rico dentro de esta misma interpretación, reconsiderando a la isla como una extensión de los principales mercados del Atlántico luso.

Y lo hace ya partir del tercer capítulo, titulado «*Fueron tantos los vientos*», *Puerto Rico y los circuitos de arribadas forzosas*, cuando el trabajo descende a analizar la llegada de navíos a las costas puertorriqueñas. Puerto Rico estaba inserta dentro de las principales rutas de comercio atlántico por varios motivos, destacando un elemento escasamente ponderado, como lo era que para muchas embarcaciones que procedían del litoral africano, Puerto Rico era la primera «tierra de cristianos» donde podían recalar. El control ejercido por diferentes poblaciones de origen Kalinago de las pequeñas Antillas, aún en disputa con diferentes potencias europeas, imposibilitaba que pudieran ser tomadas como punto de aguada o refresco para las embarcaciones que a duras penas lograban cruzar el Atlántico. En este sentido, el trabajo deja inferido algo de espacial importancia; cómo la capacidad de agencia política de estos grupos indígenas condicionó de manera extraordinaria no solo la capacidad de ejercer soberanía política por parte de las diferentes potencias europeas con intereses en la región, sino el propio establecimiento de rutas comerciales seguidas por los comerciantes que se adentraban en el mar Caribe. En este sentido, las arribadas forzosas que llegaban a Puerto Rico nos muestran un intenso contacto comercial, formal e informal, con los principales dominios portugueses del occidente africano. Estas arribadas forzosas se veían beneficiados por la instalación previa de sujetos políticos portugueses, quienes con frecuencia eran socios de armadores o capitanes de buques mercantes y/o los necesarios intermediarios comerciales de estos con los vecinos y autoridades locales, quienes participaban de manera masiva en estas trasgresiones al sistema del comercio formal. Y es que el progresivo desplazamiento de Puerto Rico de las principales rutas de comercio atlántico del imperio español, o al menos la irregularidad en la llegada de navíos de la Carrera de Indias, favoreció el surgimiento y apogeo del comercio informal, muchas veces camuflado en estas arribadas forzosas.

El «descamino» de estas embarcaciones, y su arribo a los puertos de la isla por motivos de fuerza mayor alcanzaron niveles casi escandalosos, por lo que en ocasiones las autoridades se vieron obligadas a actuar. El devenir judicial permite a la autora en su obra establecer las muy diversas mercaderías que trataban de ser vendidas en la isla, así como su origen. Si las estructuras formales de comercio dentro del imperio parecían condenar a Puerto Rico a la carestía de productos altamente demandados en los puertos atlánticos, el contrabando vino a suplir esta falencia. Dentro de este trasiego comercial estaba el tráfico de esclavizados, que supuso la introducción de un importante contingente poblacional en la isla y que ha sido analizado en el cuarto capítulo llamado «*Mancebos y mozas sin defectos ni lesión*». *Las arribadas de esclavos a Puerto Rico*. Wolff argumenta que casi ocho de cada diez esclavizados introducidos en la isla lo hicieron a través de una arribada forzosa, ya que las licencias otorgadas por la Corona apenas cubrían una pequeña parte de la demanda existente. Ante la ineficiencia del sistema de introducción de esclavizados en la isla, las autoridades coloniales decidieron dar por bueno un número alto de arribadas forzosas para satisfacer la demandada de hateros, estancieros y hacendados. Estas arribadas estaban protagonizadas por embarcaciones portuguesas procedentes de Angola, Santo Tomé, Cabo Verde, etc., del rosario de dominios portugueses en la costa occidental africana. Y los capitanes de estas embarcaciones contaban, en el interior de la isla, con unos cómplices necesarios. Wolff destaca que uno de cada cinco vecinos de Puerto Rico tenía orígenes portugueses, muchos de los cuales tenían vínculos más o menos explícitos con el tráfico de esclavizados, lo que posibilitó su interlocución entre los vecinos de la isla y los traficantes de seres humanos.

Los capítulos cinco, *La primera escala y lengua que toma el corsario en Indias. Puerto Rico en el nuevo orden internacional*, y seis, «*Assure yourself the town is riche*»: una lectura alternativa

de las invasiones inglesa y holandesa de 1598 y 1625, introducen a Puerto Rico dentro del escenario de luchas imperiales en el Atlántico. Si en el primero de esos capítulos se hace énfasis en la progresiva inserción de la isla en las rutas y mercados de las potencias del norte de Europa, el segundo se centra, casi como consecuencia lógica, en dos episodios de singular importancia en la historiografía puertorriqueña como fueron los ataques inglés y neerlandés de 1598 y 1625. Y lo hace con una lectura e interpretaciones novedosas, donde la casualidad, la causalidad, las ambiciones personales y las dinámicas imperiales tuvieron un peso decisivo en el devenir de los acontecimientos. El último capítulo antes de las recapitulaciones se denomina «*La más novelera e inquieta que he visto*»: *San Juan como ciudad-puerto atlántica*, donde la autora dibuja un fresco muy vital de la sociedad de San Juan. Cargadores, mercantes, marineros, esclavos interactúan a lo largo de las páginas de este capítulo, ofreciéndonos una imagen muy dinámica, cosmopolita, de un creciente puerto vinculado e inserto dentro de las principales rutas del Atlántico. Nos encontramos, en definitiva, ante un trabajo necesario, que debe ser tenido muy en cuenta por la historiografía del periodo, que presenta a Puerto Rico como un eje dinámico de la economía atlántica, y que, de manera más amplia, permita al lector reflexionar en torno a la conformación del Caribe en el periodo colonial temprano. La pronta partida de Jennifer Wolff nos priva de trabajos en los que estaba inmersa, donde en el enmarañado espacio de las relaciones comerciales, y esclavistas, del Caribe, se disponía a desentrañar las biografías, los caminos y descaminos, de los esclavizados que llegaron al Caribe en este periodo. Que los vientos te sean propicios querida Jennifer.